

# Otra vez Finlandia es ejemplo en Europa

**Más allá de situarse desde hace años en el podio en las pruebas PISA, y estar considerado como uno de los mejores sistemas educativos del mundo, Finlandia vuelve a dar la nota al implantar un exitoso mecanismo para erradicar el acoso escolar.**

Es por todos conocidos que en Finlandia la educación es considerada una auténtica prioridad nacional. Su sistema educativo viene estando a la cabeza desde hace años en el Índice de Competitividad Global (ICG) del Global Economic Forum, resultado de un fuerte énfasis en la educación en las últimas décadas. Esto ha proporcionado a la fuerza laboral con las habilidades necesarias para adaptarse rápidamente a un entorno cambiante y ha sentado las bases para sus altos niveles de adopción tecnológica y de innovación. Finlandia es hoy uno de los países más innovadores de Europa, ocupando el segundo puesto en la tabla, sólo por detrás de Suiza. Desde que la OCDE co-

menzara en el año 2000 a elaborar su informe PISA, Finlandia ha acaparado los primeros puestos del podio en Europa por su excelente nivel educativo. Hoy Finlandia es considerado un país con uno de los mejores sistemas educativos del mundo y es tomado como ejemplo por muchos gobernantes en diferentes puntos del planeta, incluido Uruguay.

Sin embargo Finlandia también sufre de importantes retos en el sector educativo. Al igual que en otros países se vive con inquietud el acoso escolar, pero todo parece indicar que lo vienen logrando con éxito.





KiVa es un acrónimo sencillo de las palabras finlandesas *Kiusaamista Vastaa* (contra el acoso escolar). Tras su puesta en práctica se está logrando frenar el acoso escolar y el ciberbullying en las aulas.

Implantado ya en el 90% de los colegios de educación básica, su éxito ha resultado tan arrollador que contar, o no, con este proyecto ya es un requisito que muchos profesores y alumnos tienen en cuenta a la hora de elegir y valorar un centro educativo donde trabajar o estudiar.

KiVa surgió de un serio compromiso entre la comunidad educativa y el gobierno finlandés. «El proyecto se fue poniendo en marcha aleatoriamente en los colegios finlandeses», cuenta Christina Salmivalli, profesora de Psicología en Turku y una de las creadoras de KiVa al diario ABC de España. La universidad realizó, unos años después, un estudio para evaluar cómo se iba desarrollando el programa.

Los resultados fueron más que alentadores. «Fue el mayor estudio realizado en Finlandia. Participaron 234 centros de todo el país y 30.000 estudiantes de entre 7 y 15 años. KiVa había logrado reducir todos los tipos de acoso en los colegios. Los casos de acoso escolar desaparecieron en el 79% de las escuelas y se redujeron en el 18%», explica la profesora.

Sólo con un año de implantación los investigadores comprobaron que en algunos cursos el número de niños acosados bajó incluso un 40%. Pero además se llevaron se constató que «KiVa también aumenta el bienestar escolar y la motivación por estudiar, al mismo tiempo que disminuye la angustia y la depresión», dice Salmivalli.

El programa KiVa ha recibido varios premios, incluyendo el Premio Europeo de Prevención del Crimen en 2009, el Premio de Política Social por el Mejor Artículo en 2012 y cuatro Premios Nacionales en Finlandia en 2008, 2010, 2011 y 2012.”

Los estudiantes reciben una veintena de clases a los 7, 10 y 13 años para reconocer las distintas formas de acoso y mejorar la convivencia. Hay diez lecciones y trabajos que se realizan durante todo el curso académico sobre el respeto a los demás y la empatía, entre otros. Cuentan con material de apoyo: manuales para el profesor, videojuegos, una aplicación virtual, reuniones y charlas con los padres. “Detectamos que muchos niños víctimas no contaban su caso. Así que añadimos un buzón virtual. De esta forma, pueden denunciar si son víctimas o testigos y nadie lo sabe”, cuenta Christina Salmivalli. KiVa establece que los vigilantes del recreo usen chalecos reflectivos para aumentar su visibilidad y para recordar a los alumnos que su tarea es ser responsables de la seguridad de todos.

Los docentes de KiVa se entrevistan con el o los acosadores, la víctima y a cuantos alumnos crean conveniente citar; sopesan en qué momento es mejor comunicar la situación a los padres y hacen un seguimiento del caso. “Generalmente, tras la entrevista donde el acosador es apercibido, deja de hacerlo. Hay casos difíciles, que pueden llevarnos a cambiar a la víctima de grupo, pero son francamente excepcionales”, comenta una de las responsables del equipo KiVa. Los miembros del grupo contra el acoso (en el caso del colegio Karamzin son cuatro) se compone de maestros que el propio director suele elegir teniendo en cuenta sus calificaciones universitarias en temas relacionados con la violencia escolar o estudios de comportamiento de grupos, entre otras disciplinas.

